

La materia y el accidente son elementos de uso cotidiano hoy en la pintura. La materia por sí misma es muda si carece de intención, de gestos, de carácter. El accidente no trasciende si sólo se maneja como tal.

La suma de los dos elementos, aunado a un manejo dominado, a una intención particular, dan al espectador esa firmeza natural y espontánea, esa línea que atrae la atención del público y que en su momento, nos permite intimidar como espectadores con la obra, a descubrir sus secretos, su formación pero sobretodo su intención.

En la obra de Beatriz Simón, el gesto se convierte en la batuta que coordina estructuras y juegos cromáticos, tensiones, relaciones matéricas, tímidos contornos que sugieren pero no imponen, que invitan a ser descubiertos, busca los hilos entre los elementos propuestos, nos confronta con el color, con el pigmento expuesto, nos lleva de la mano para encontrar coraje, fuerza, tristeza, melancolía, encauzándonos a un lugar común, donde no se aceptan vacilaciones, donde el color manda, donde el trazo domina, donde encontramos un punto de equilibrio entre la obra y su intención, el público y su percepción, entre el artista y su obra, al fin y al cabo un diálogo visual donde el ir y venir no tiene obstáculos.

Walther Boelsterly

Febrero, 2005